

25 MAYO 2025
6º DOM. PASCUA-C



1. CONTEXTO

PRESENCIA DE DIOS

La presencia de Dios en la comunidad cristiana y en cada miembro, tal como la describe Jesús en este pasaje, cambia el concepto antiguo de Dios y la relación del hombre con él. Se concebía, de hecho, a Dios como **una realidad exterior al hombre** y distante de él; la relación con Dios se establecía a través de **mediaciones**, de las cuales la primera era la Ley, de cuya observancia dependía su favor. Dios reclamaba al hombre para sí; éste aparecía ante él como siervo. El mundo quedaba en la esfera de lo profano, había que salir de ella para entrar en lo sacro, donde Dios se encontraba. **Se establecía así una división entre dos mundos**; la creación, obra de Dios carecía de dignidad ante él. El hombre había de renunciar a sí mismo en cierta manera, para afirmar a Dios Soberano.

En la exposición que hace Jesús se describe **la venida del Espíritu, de Jesús y del Padre**; con esta imagen espacial significa el cambio de relación entre Dios y el hombre. La comunidad y cada miembro se convierten en **morada de la divinidad**, la misma realidad humana se hace santuario de Dios. De esta manera Dios sacraliza al hombre (*Espíritu Santo*) y, a través de él a toda la creación. No hay ya, pues, ámbitos sagrados donde Dios se manifiesta fuera del hombre mismo. Esta "sacralización" produce, al mismo tiempo, una "desacralización", suprimiendo toda mediación de "lo sagrado" exterior al hombre.

El Padre, por tanto, no es ya un Dios lejano, **sino el que se acerca al hombre y vive con él**, formando comunidad con los hombres, objeto de su amor. Buscar a Dios no exige ir a encontrarlo fuera de uno mismo, **sino dejarse encontrar por él**, descubrir y aceptar su presencia por una relación, que ya no es de siervo-señor, sino la de **Padre-hijo**.

Esta nueva relación del hombre con Dios implica su nueva relación con el hombre. Su modelo está en Jesús, al cual se asimila al creyente. Dios revela su presencia y establece su comunión en la comunión con el hombre. En el don de sí a los demás se verifica el encuentro con el Padre.

La presencia de Dios en el hombre no es estática; es la de su Espíritu, **su dinamismo de amor y vida, que hace al hombre "espíritu" como él**, haciéndolo participar de su propio amor. El Padre es el amor absoluto y, por tanto, el don de sí absoluto; se revela en Jesús como aquel que se entrega para dar la vida al hombre. Por eso desaparece la mediación de la Ley: **la única ley es Jesús**, en quien el Padre, a través de su Espíritu, ha realizado el modelo de hombre. Dios se asemeja a una onda en expansión que comunica vida con generosidad infinita. No quiere que el hombre sea para él, sino que, viviendo de él, sea como él, don de sí, amor absoluto: **ése es el mandamiento que transmite Jesús**.

Al hombre toca aceptarlo e incorporarse a esa fuerza que tiende a expansionarse en continuo don y que es el Espíritu de Dios. Al recibirlo el hombre, Dios realiza en él su presencia y comienza a producir fruto, señal de la vida. Así el crecimiento y desarrollo del hombre son la afirmación de Dios mismo en él. El hombre y todo lo creado son la expresión de su generosidad gratuita.

Dios no es el rival del hombre. No lo ha creado para reclamarle luego su vida como tributo y sacrificio. El no absorbe ni disminuye al hombre, lo potencia. No puede el hombre anularse para afirmar a Dios, porque eso significaría negar a Dios creador, el dador de la vida.

La unión con Dios se hace aceptando al Dios que viene, insertándose en la gran corriente de vida en expansión que es él mismo. **Dios integra a los hombres en su acción cósmica** de vida y amor, manifestada en Jesús.

(Cf. El Evangelio de Juan. J. Mateos y J. Barreto. Cristiandad. 646-647)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 15, 1-2. 22-29

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia.

Los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron entonces elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barrabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y les entregaron esta carta:

Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo.

Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido, por unanimidad, elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. En vista de esto, mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponer más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de la fornicación. Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud.

A la mitad del libro de los Hechos, nos comenta Schökel, se yergue, como momento decisivo, el que solemos llamar **concilio de Jerusalén**. Lucas narrador nos ha ido conduciendo por etapas hasta dividir la mirada entre dos iglesias, **Jerusalén y Antioquía**. Nos ha invitado a reconocer la primacía de Jerusalén y el dinamismo de Antioquía; nos ha inducido a simpatizar con movimientos de apertura, a nosotros que somos los nietos de aquel primer impulso.

Simplificando un poco podemos decir que las dos iglesias siguen caminos divergentes. **La iglesia de Jerusalén** está formada o dominada por judeo-cristianos, conservadores en ciertos aspectos. Se consideran una especie de resto en el cual está cristalizando el nuevo Israel, definitivo y total. Garantizan esa continuidad la descendencia física y, especialmente la circuncisión y la observancia consecuente de la ley.

La comunidad de Antioquía es heterogénea en su composición, dinámica en su constante irradiación. Su ser dentro es convivir en el pluralismo, hacia fuera es abrirse y asimilar. Judeocristianos conviven con helenistas y con paganos convertidos.

En Jerusalén dirige la comunidad y el parecido conservador no extremo, **Santiago**. En Antioquía representan el impulso y experiencia de la misión, **Bernabé y Pablo**. La acción de estos objetores tiene la virtud de provocar una clarificación oficial. **De ahí el concilio.**

R. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca, la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. - R.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. R.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe. R.

2ª LECTURA: APOCALIPSIS 21,10-14. 22-23

El ángel me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. "Brillaba como una piedra preciosa, como Jaspe traslúcido.

Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel.

A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al occidente tres puertas.

La muralla tenía doce basamentos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero.

Santuario no vi ninguno, porque es su santuario el Señor Dios todopoderoso y el Cordero.

La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbrase, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

La Jerusalén del cielo. Desde un monte alto puede el vidente, con la fuerza del Espíritu, contemplar la esposa del Cordero. Pero la esposa se cambia en ciudad y ésta en esposa. **La Iglesia como esposa, indica su consagración a Dios.** La Iglesia como ciudad señala la convivencia social, califica a quienes se relacionan en transparencia. Esta ciudad aparece como una perla, en la que habita toda la gloria de Dios. La original construcción, tan extraña para nosotros, contiene un rico simbolismo.

Algo ha cambiado de raíz. ¡Cómo la santa ciudad de Jerusalén iba a estar sin templo! Y se da la razón: **El Señor Dios todopoderoso y el Cordero son su templo.** A saber, Dios no aparece ya como objeto de culto, sino como lugar de culto. No se trata de una ciudad, que tiene un templo, sino de un templo que se ha convertido en la ciudad, y ésta es ya **la presencia viva de Dios y del Cordero.** Ellos hacen posible la ciudad, fundamentan la convivencia y armonía de los hombres. Y es el Cordero, Cristo muerto y resucitado, el lugar vivo de encuentro y de cruce obligado entre Dios y los hombres.

EVANGELIO: JUAN 14, 23-29

Como el texto del domingo pasado, también el de hoy forma parte de la conversación de Jesús con los suyos la víspera de su muerte. Los comentaristas lo llaman: "**El Discurso de despedida**". Hay una atmosfera tensa. Tienen miedo a quedarse solos y Jesús les insiste en que, a pesar de su partida, nunca sentirán su ausencia.

14,23-24. Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado.

Vimos el texto del nuevo código y distintivo de la comunidad: **el amor**. En el cumplimiento y seguimiento **hay apoyos muy válidos**: el mismo Jesús que es camino verdad y vida, el Padre, y un "abogado", "*que estará siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad*".

En este contexto, un discípulo - Judas, no el Iscariote- le pregunta: "Señor, ¿y a que se debe que nos vayas a manifestar tu persona a nosotros y al mundo no? **Jesús le responde con el evangelio de hoy.**

En definitiva, es lo mismo que había dicho antes, en el v.15: **Si me amáis, cumpliréis los mandamientos**. Mandamientos que nunca se formulan ni se enumeran, son la respuesta del amor a la necesidad del hombre en cada circunstancia. Quien no ama a Jesús no puede amar a los demás; quien no ama a los demás no ama a Jesús.

En esta frase añade otro calado de profundidad: **el de la presencia de Dios**. Una de las características del camino, en el antiguo éxodo, era la presencia de Dios en medio del pueblo, localizada en "**la morada**", situada en **la tienda del Encuentro**.

En el nuevo éxodo, **cada miembro de la comunidad será morada de Dios**; así, la comunidad entera será el lugar de la manifestación de la gloria. Jesús, el nuevo santuario, hace participar de su calidad a todos y a cada uno de los suyos

14,25-26. Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Es necesario que se marche para que los discípulos vayan comprendiendo y asimilando las enseñanzas y vivencias. No será a nivel de reflexión. **El Espíritu** tendrá la tarea de construcción de la comunidad, de penetrar en lo profundo las enseñanzas, de aclarar muchos aspectos de la vida y mensaje de Jesús que están aún oscuros para ellos. Y será un valedor que les ayudará en todo lo que necesiten.

En este evangelio, **el Espíritu Santo tiene una importancia excepcional**. Sólo en él es llamado

paráclito con el significado amplísimo de "ayudante, asistente, sustentador, protector, abogado, procurador" y, sobre todo, con el de "**animador e iluminador**" en el proceso interno de la fe

El Espíritu es una realidad dinámica y personal cuya actividad se extiende en el tiempo. No habla de si, hace recordar y comprender lo enseñado por Jesús, da testimonio en su favor (15,26) acusa al mundo (16,8), e interpreta la historia para los discípulos (16,13) orientándolas en su labor. **Es el maestro de la comunidad.**

14,27-29 Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Habéis oído que os he dicho: "Me voy y volveré a vosotros." Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Y os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Jesús se despide **deseando la paz**. Era el saludo ordinario al llegar y al despedirse. Su paz es diferente: no se despide como se despide todo el mundo. Él se va, pero no va a estar ausente. Esto debe darles la serenidad y quitarles todo temor. Y cierra su instrucción como la había comenzado (14,1)

El regalo que les hace es la paz bíblica, que es **la síntesis y concreción** de los bienes mesiánicos y el cumplimiento de las aspiraciones de la Biblia y del judaísmo: el don de Dios que garantiza la perfección y seguridad del hombre; su bendición creadora de justicia y de un estado de bienestar material y espiritual; la salud completa; las relaciones amistosas con Dios y con los hombres. No se trata de la serenidad interior ni de las condiciones de vida que nos procura la prosperidad. Menos aún, de la paz simplemente política, basada en la opresión, en la esclavitud y en la guerra. **Es su gracia aceptada en la fe.**

Y les tranquiliza de nuevo: su ausencia no es definitiva. Ir al Padre, aunque sea a través de la muerte, no es una tragedia, puesto que su muerte va a ser la manifestación suprema del amor del Padre, la victoria sobre el mundo y la muerte.

La muerte no debe motivo de inquietud, sino de alegría, pues significa la culminación de su misión y la realización de su obra.

El Padre es mayor porque en él tiene Jesús su origen (6,57) el Padre lo ha consagrado y enviado (10,36) y todo lo que tiene procede el Padre (3,35, 17,7)

"**El Padre es más que yo**", comenta Schökel es uno de los textos debatidos o esgrimidos en la controversia arriana (Jesús no es Dios en sí mismo)

A lo largo de este evangelio y en este discurso hay datos para explicar la frase: el Padre lo ha enviado, ha trazado el designio que ha de ejecutar, le comunica lo que ha de decir. La respuesta se da en el plano de la función; en el plano ontológico los teólogos distinguirán "como hombre, como Dios"

3. PREGUNTAS...

1. «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.»

Dios no está ya en ningún edificio o lugar sagrado. La morada santa es el mismo corazón del hombre. **Dentro de nosotros está, entre nosotros está y desea adoración.**

Y esta presencia no es estática, es la de su Espíritu, **dinamismo de amor y vida** que nos introduce en El a todos los que guardamos (saboreamos, rezamos, estudiamos) la palabra de Jesús y amamos de verdad.

Dinamismo que es contrario a aceptar o agarrarse a murallas que cercan y separan. Que no es quedarse en el calor confortable de la norma por la norma, de la costumbre de siempre, del camino hecho. **Es dejarse guiar por el Espíritu campo a través** y descubrir y vivir cada día en la intemperie, la novedad de un Dios cercano y grande. Más grande incluso que la Iglesia, que los ritos y que el código de derecho canónico.

- **¿Vivo en esta presencia?**

2. Pero el Paráclito, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.

¿Qué nos tiene que enseñar? (Algunas pistas, abiertas para ampliar)

- **A estar abiertos:** el Espíritu es viento que sopla donde quiere, si me cierro no entra.
- **A curar, tocar con ternura,** las llagas abiertas de nuestros hermanos, como lo hizo Jesús.
- **A saber ver los "signos",** los guiños de Dios, en cada cosa, en cada acontecimiento, en cada mirada... signos de vida, de resurrección.
- **A ser capaz,** como Jesús, de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir.
- **A no machacar la mecha** que humea, es posible que del rescoldo salga fuego. Rehabilitar, mantener la confianza en el hermano.
- **A no imponer,** sino a proponer. A no tirar abajo, sino a levantar, al que está en la cuneta. A no hundir, sino a salvar lo "perdido" de cada hombre.
- **A reconocer** que con El podemos, que sin El no sabemos.
- **A mirar** los diez céntimos de la viejecita, más que el billete del superficial.
- **A tirar barreras** que separan: raza, credo, lengua, nacionalidad. Porque el Espíritu es uno, que se manifiesta en todos.
- **A compartir:** "Dadle vosotros de comer" (Mc 6,37)
- **A estar atento al presente:** "cada día tiene su quehacer" (Mt 6,34)

¿Qué estoy aprendiendo? Contar mis descubrimientos del evangelio. Que cada cual alargue la lista de enseñanzas.

3. Os dejo la paz, mi paz os doy... no os la doy como la da el mundo.

Nos deja su paz. No la paz que ofrece el mundo que es la suma de todos los egoísmos que prefieren pactar una tranquilidad pasajera. No es la paz del que nada desea porque lo tiene todo. No es la paz que se rompe cuando las dificultades o las persecuciones se presentan.

Es la paz que brota del corazón, que es equilibrio y armonía interna, porque conoce la meta y sabe el camino. La que se fía y confía..., "si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom 8,31)

No tengáis miedo. El miedo es un impedimento para que surja el amor. El miedo seguirá penetrando en el cristianismo si buscamos asentar nuestra seguridad y nuestra paz alejándonos del camino trazado por él.

Jesús nos invita a la libertad, a no estar atado a nada ni a nadie. Con la religión nos han metido muchos miedos, tabúes, temores y en nuestra vida hemos fabricado muchos fantasmas. Así, montamos unas relaciones mercantiles con Dios, "si me concedes esto te pongo dos velas"..., o ponemos nuestra seguridad en medallas, como talismanes, que rechacen el infortunio. Jesús nos ayuda a superar estos fantasmas y miedos. "No temáis... no os preocupéis... yo he vencido". Tranquilizaos, pequeño rebaño" (Mc 12,32)

- **¿Me es difícil vivir en armonía interior?**
- **¿Qué temores tengo?**

ADORA Y CONFÍA

No te inquietes por las dificultades de la vida, por sus altibajos, por sus decepciones, por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere tú, lo que Dios quiere.

Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo, acepta los designios de Su providencia.

Poco importa que te consideres un fracasado, si Dios te considera plenamente realizado a su gusto.

Piérdete confiado ciegamente en ese Dios que te quiere para Sí y que llegará a ti, aunque no lo veas.

Piensa que estás en sus manos, tanto más fuertemente cogido, cuanto más decaído y triste te sientas.

Vive feliz, vive en paz: que nada te altere, que nada sea capaz de quitarte tu paz, ni la fatiga, ni tus fallos.

Haz que brote y conserva siempre sobre tu rostro una **dulce sonrisa**, reflejo de la que el Señor continuamente te dirige. Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada, todo aquello que **te llene de la paz de Dios.**

Adora y Confía.

Padre Teilhard de Chardin

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>